

UN TRAGO DE AMARGOS RECUERDOS

Estefania Madrid Valencia*

** Estudiante de séptimo semestre de Licenciatura en Artes Escénicas con Énfasis en Teatro. Universidad de Caldas. Manizales, Colombia.
E-mail:
estefamadrid124@hotmail.com

En medio de la habitación un gran tocador, sobre él un teléfono viejo y una gran mezcla de productos de belleza y botellas de licor, unas medio llenas y otras vacías. Hacia el lado derecho del tocador, hay una puerta que permanece cerrada durante toda la escena. Una mujer desarreglada y a medio vestir, camina de un lado a otro, rociando perfume en todo su cuerpo.

MUJER: ¡Este mundo es un pañuelo! De todos los malditos lugares que hay en este planeta, tenía que ser de allá. Solo espero no meterme en problemas por haberlo echado de esa forma. *(El teléfono empieza a sonar, pero lo ignora y continúa con lo que hacía)* Lastimosamente yo sabía que estos tranquilos segundos no iban a durar mucho tiempo. *(El teléfono suena de nuevo. Lo ignora. Sarcástica)* ¿Quién será? Pero qué difícil adivinar. *(En un tono burlón)* Prefiero escuchar el melodioso sonido de ese teléfono destartado, que a esa voz chillona tan insistente. *(Mirando una por una a las botellas de licor)* ¿A quién tendré el placer de acompañar esta noche? ¿A ti? No, no estás a mi nivel. ¿Aquel? Ya lo exprimí por completo. ¿Este? Sí, este. Al ron, el que siempre ha sido y será el mejor acompañante de baile que he tenido en toda mi vida. *(Bebe un trago. El teléfono suena otra vez, contesta)* Aló. Sí señor con ella... No volverá a pasar... ¿En este momento? ¿Es que la nueva estrellita ya terminó su turno?... Me termino de arreglar y bajo... Bueno señor, qué pena.... Lástima, más tarde será. *(Al teléfono ya colgado)* Favor que me hace, no estoy como para aguantarme a ninguno de esos tipos. *(Lentamente se sienta en la silla)*

* Recibido: 10 de junio de 2015, aprobado: 28 de agosto de 2015.

del tocador, le huye repetidamente a su reflejo) La mejilla derecha, la izquierda, la frente, los párpados y así el resto de mi máscara, y sin embargo este trapo no me quita ni la más mínima parte de toda la suciedad que arrastro a diario conmigo. *(Al espejo con rabia)* ¡Bonita la vida que terminé eligiendo para las dos! *(Empieza a caminar de nuevo por todo el lugar)* De no haberlo conocido esa noche en esa fiesta, a los amigos que él me presentó, y a la vida totalmente nueva que él me enseñó, seguiría con los ojos vendados y tratando de encajar en mi supuesta familia perfecta. ¡Gracias a Dios que desperté de esa pesadilla! Es que yo estoy destinada a cosas grandes, lujos, viajes, lo mejor, lo que se me antoje tener. Pero no a estar encadenada a una escoba y a una trapeadora, a sazonar la sopa con lágrimas, y a tener de compañeros solamente a un perro y a un gato, para que ellos siguieran como si nada con su vida. Yo no nací para eso. Ellos cuatro eran la carga. *(El teléfono suena de nuevo. Mira todo el lugar)* ¿Y terminar en esta pocilga?

Respira profundamente. Contesta el teléfono. Baja la mirada. La conversación dura unos pocos segundos. Al colgar toma una de las botellas, bebe un poco y la deja de nuevo en su sitio.

De todos los malditos lugares ¡ese! Estoy a miles de kilómetros de distancia. Alejarme era lo mejor. No soy un buen ejemplo. ¿Por qué me persigue? ¿Por qué ahora? Yo estoy bien así. Solo hacer lo que me gusta. Bueno, lo único que sé hacer bien. Pero no importa, ellos se merecían algo mejor. Por eso dejé de enviarles regalos y postales. Por eso dejé de llamar. Por eso no mandé las cartas. Por eso borré cada paso que di. Por eso me alejé. ¡Por eso terminé aquí!

¡Lejos! ¡Lejos de mi pasado! Un lugar que ni sé pronunciar su nombre. En un lugar donde no entiendo qué dicen. Eso. Esto, es lo único que sé hacer bien. Un lugar en el que sencillamente un día me desperté, apretando con la mano una botella de ron. Un lugar al que no esperaba llegar, a pesar de mis decisiones. Elegí el camino fácil, la vida fácil. Pero esto no es fácil. Y es lo único que sé hacer bien.

Lentamente toma el frasco de perfume, lo rocía en su cuerpo. Toma dos botellas de licor. Las arrulla.

¿Sí les gustaron los regalos? Apenas pueda y tenga harto dinero ahorrado les compro unos regalos más grandes que ustedes. Ya pasaron más de 25 años, pero ¿ustedes todavía me recuerdan? Yo siempre lo supe. No sé para qué pierdo el tiempo preguntándoles. Yo sabía que no. No era mi intención causarles daño. Ustedes merecían algo mejor. Y yo estaba destinada a cosas grandes. ¡Estoy destinada! Solo que aún no es el momento. No me pasa nada, solamente es un mugre que se me metió en el ojo. ¡Silencio! Shhhh. Hablen de a uno. Shhhh. *(Las deja caer)* Sí ven, ustedes tuvieron la culpa. A pesar de que la naturaleza diga lo contrario, yo no nací para esto. Simplemente, no puedo. Yo nunca lo quise. *(Toma una botella de ron)* Él no hizo nada. Él poco a poco me dejó ir. Sabía muy bien que ese no era mi lugar. Ya no me quería a su lado. Y ellos no me escuchaban. Ellos también sabían que yo no quería estar ahí. Todo mundo lo sabía. Y fui la última en enterarse. Lo único que sé hacer bien, ahí no servía. Necesitaban algo... maternal. Necesitaban a una mujer que no soy. No, no éramos felices, y alguien debía hacer algo. Sé que en

cualquier momento lo que salí a buscar va a llegar.

Bebe poco a poco todo el contenido de la botella. A medida que avanza el tiempo, camina con mayor dificultad. Cuando no queda ni una gota mira la botella y luego la lanza al suelo con gran enojo.

Ni una gota. Ya no me queda nada de aquel lugar. Se acabó. ¡A quién engaño! Lo único que sé hacer, en cierto punto dejó de ser fácil. Y por más que quiera salir de acá no puedo. Yo sola me arrebaté la libertad. Ni diez, ni cien, ni mil pasos son los que van a llevarme hasta las cuatro

paredes que quiero que me abracen, y si así pudiera, lo único seguro es que ellas no me querrían abrazar, solo aumentarían esos sentimientos de odio y vergüenza, que seguramente siempre han tenido. Sola, y hasta mis últimos minutos, estas sucias paredes van a ser mi única compañía.

Tocan la puerta. Al escuchar el sonido se dirige al tocador tambaleándose de un lado a otro. Se maquilla como puede, arregla un poco la ropa que está usando. Sonríe. Sale de la habitación acompañada de una botella de licor.

Es lo único que sé hacer.